

ARMAS DESPUÉS DEL DESARME. LA POSESIÓN DE ARMAS PROHIBIDAS POR LOS MORISCOS VALENCIANOS DESDE 1563 HASTA SU EXPULSIÓN

Jorge Antonio Catalá Sanz y Sergio Urzainqui Sánchez

Universitat de València/Archivo del Reino de Valencia

Como en su día señalara Rafael Benítez, el recrudecimiento de la represión de la apostasía morisca que caracterizó el reinado de Felipe II luego de la frustrada política de conversión carolina tuvo en el reino de Valencia su primera manifestación importante con el desarme de 1563 (Benítez, 1978). A medida que aumentaban las denuncias sobre el descaro con que se conducían los moriscos –“ni más ni menos que si viviesen en Argel”, en opinión de los inquisidores valencianos Ramírez y Sotomayor–, el Prudente fue cediendo a la idea de poner en marcha una gran campaña de instrucción y reformación, según el plan concebido en 1554 por el virrey Maqueda, el arzobispo Villanueva, el obispo Loazes y el inquisidor Gregorio de Miranda, plan que, a diferencia de proyectos misionales anteriores, preconizaba castigar con dureza a los guardianes de la fe y la cultura islámicas, impedir los contactos con el exterior e incluso aprovechar la visita de los comisarios para recabar información sobre las armas que poseían los moriscos. A la postre, y como es bien sabido, fue el naufragio de veinticinco galeras frente a la bahía granadina de La Herradura, en octubre de 1562, lo que terminó de persuadir al monarca, consciente del peligro que tal infortunio entrañaba para la seguridad del territorio, de la conveniencia de proceder de inmediato al desarme general, tal y como el inquisidor Miranda le recomendaría encarecidamente a finales de ese mismo año (Benítez, 2001, 168-179).

En el memorial remitido a Felipe II, que Boronat publicó en *Los moriscos españoles y su expulsión*, Miranda distingue dos maneras de llevar a cabo la requisa: mediante gente de armas que se incaute de las de los moriscos o con la ayuda de sus propios señores. Ninguna de ellas está libre de dificultades: la primera tropieza con el impedimento del “grande escándalo del reyno y alboroto desta gente”, que de un modo u otro hallará el modo de esconder las armas; la segunda choca con la resistencia de los señores a cooperar, aduciendo falta de recursos o “poniendo algunos inconvenientes colorados aunque no verdaderos”. Para vencer estos obs-

táculos, Miranda sugiere, por un lado, que “haya alguna gente de guerra en las fronteras de Castilla y Aragón y de Cataluña y también que alguna gente de Valencia esté a las orillas de la mar, que aunque no sea tan necesario siempre los espantarán”, y, por otro lado, que el rey amenace a los señores con mandarlos a residir a sus lugares y hacerlos responsables de los desórdenes que puedan producirse si no colaboran. En este sentido, pondera: “La llave deste negocio consiste en que el duque de Segorbe, visorrey y capitán general del reyno, desarme primero sus moriscos, porque es quien más vasallos tiene, y después el duque de Gandía y el Almirante, que todos los demás harán lo que éstos”. Por último, aconseja firmeza en la decisión: “Y después que su Majestad determinare se les quiten las armas, no admita ninguna excusa ni embaxada que hiziesen los señores para no quitarlas hasta que de todo punto sean quitadas, porque, de otra manera, será embaraçar el negocio y en embaxadas dilatarlo, por donde no se haría nada” (Boronat, I, 232-234).

Hay indicios suficientes de que el dictamen de Miranda influyó en el ánimo del soberano, que no sólo hizo suyas las razones alegadas por el inquisidor para justificar el desarme de los moriscos, sino también los mecanismos propuestos para su ejecución y la necesidad de llevarlo a término sin demora. En sus instrucciones al mayordomo real Fadrique Enríquez y al duque de Segorbe para que evitasen dilaciones y desviarán consultas y súplicas, en la prisa con que se procedió al nombramiento de comisarios, en el sigilo con que se tramitó todo el negocio, en el contenido mismo de la pragmática de 19 de enero de 1563 en que se decretó el desarme, en la forzada cooperación de la aristocracia feudal en la requisita de febrero, en el plazo perentorio de cuatro horas dado a los cristianos nuevos para entregar las armas, en todo ello puede verse reflejado con mayor o menor fidelidad el parecer de Miranda (Benítez, 2001, 179-180). También en la certidumbre de que, fuera cual fuese el botín, no serían pocas las ocultaciones y engaños. La inspiración del inquisidor se vislumbra de nuevo en el edicto posterior, publicado en Valencia en 31 de marzo, por el que, siguiendo su recomendación de que “después de quitadas [las armas], hayan persona o personas que visiten y sepan si están bien quitadas sin fraude alguno y castiguen a los que no las entreguen” (Boronat, 234), se dio un plazo suplementario de diez días a los nuevos convertidos para depositar en poder de las autoridades las armas que hubiesen guardado y dejado de manifestar en primera instancia. El preámbulo de dicho edicto es bien ilustrativo de la conciencia de la eficacia parcial, limitada e incompleta del desarme efectuado en febrero:

E com après sa Magestat haja entés que los dits novament convertits, tenint notícia que havien de ésser desarmats, alguns dies ans que se executàs lo efecte de dita Pragmàtica, han procurat de amagar y encubrir totes les armes que han pogut; e perçó se han trobat poques en les cases e poder de aquells, al temps que són estats desarmats. E jatsia que conforme a la dita Real Pragmàtica serien dites armes confiscades e aquells serien encorreguts en les penes en aquella contengudes, descobrint-se per avant, emperò, usant sa Magestat de sa sòlita benignitat y clemència, ab sa Real letra ara últimament dada en Madrid lo primer dia del pre-

sent mes de març, ha tengut per bé que, per aquesta vegada, se dissimule la falta de aquells, ab què donen orde com vinguen totes les armes en poder e mans nostres, manant ab sa Real letra que axí sia provehît y manat que los dits novament convertits, dins cert termini a d'aquells prefigidor, descobren y manifesten y entreguen totes les armes que hauran amagat y encubert y deixat de manifestar.

Asimismo, para cubrir las lagunas de la pragmática, fruto algunas de ellas de la premura con que se había redactado, e impedir que los moriscos se surtiesen de nuevas armas, se les prohibió comprarlas y se dispuso que en adelante no hubiera más armeros conversos que los que a la sazón desempeñaban el oficio, vedando incluso a los cristianos viejos enseñarlo a aprendices moriscos (Canet y Romero, 95-100):

Per ço sa Excel·lència, per execució dels dits manaments Reals de sa Magestat, ab la present pública crida proveheix y mana, sots pena de cinch-cents ducats de or dels béns de qualsevol contrafaent exigidors y als còfrens Reals de sa Magestat applicadors, y altres penes corporals a arbitre de sa Excel·lència imposades, que de açí avant no-s facen ni-s puguen fer nous oficials dels dits gèneros de armes, més de aquells que són, ni puguen tenir ni exercir dits officis sinó aquells que huy en dia se troben tenir y exercir aquells; ab què aquells no puguen vendre ningun gènere de armes als dits novament convertits, e los quals, ni encara los christians vells, sots la dita pena, no tinguen ni puguen tenir en dits officis criats ni aprendiços novament convertits, ni servir-se de aquells per a que aprenquen, ni en lo esdevenidor facen dit officis; als quals dits christians vells tenint los dits officis axí mateix se prohibeix, imposant-los la mateixa pena, que no puguen vendre ningun gènere de armes als dits novament convertits.

En resumen, a pesar de la espectacularidad, extensión y celeridad del operativo, del elevado número de casas registradas –más de 16.000–, y del extraordinario botín obtenido: por encima de las 25.000 armas (Danvila, 306-307), las dudas sobre el verdadero alcance del suceso acompañaron a la corona y a las autoridades del reino desde el mismo momento en que se acometió la empresa, vacilantes entre la euforia por la exhibición de fuerza y el desengaño ante las pruebas de ocultación. Parecida ambigüedad encontramos en el posterior relato de Gaspar Escolano, que, al hacer balance de la requisa y memoria de la participación en ella de su padre (al que le cupo ser comisario en la Vall de Gallinera), señala que, no obstante la rapidez con que se actuó, los moriscos “escondieron las armas que su diligencia les permitió”, felicitándose, pese a ello, porque “con esta medicina preservativa salió nuestro reyno de cuidado y los moros de Argel y Tremecén burlados de la esperanza que havían puesto en los moriscos dél” (Escolano, 1770). Más sombrío es el juicio de Boronat al respecto, que, para ser exactos, se refiere menos a la incautación de 1563 que al rearme posterior: “poco o nada resolvió el desarme como no fuese el haber aguzado la suspicacia de los moriscos en buscar nuevas armas y en vivir preparados esperando el momento de vender sus vidas a costa de

mucha sangre. ¿No había medios de evitar el alijo de armas venidas del exterior? La respuesta la hallamos en la dificultad de evitar las piraterías; pero ¿y en el interior? ¿cómo se comprende la adquisición y conservación de nuevo armamento sin la aquiescencia o el apoyo de los señores? Grave es la sospecha, pero la verdad histórica nos demuestra lo perfectamente armados que en breve se hallaron los moriscos, y nos testifica de la osada temeridad con que éstos, a pesar de los rigores del Santo Oficio, llevaron a cabo escenas sangrientas en cuantos lugares les fue posible” (Boronat, 237).

Aunque extremada y un tanto maniquea –de truculenta la tacha con razón García Martínez–, la opinión de Boronat nos da pie, sin embargo, para abordar la cuestión de la posesión de armas prohibidas por los moriscos valencianos entre 1563 y 1609 desde una óptica y con arreglo a una metodología distintas. No se trata de negar –sería absurdo pretenderlo– las evidencias de que los bandidos moriscos dispusieron de toda clase de armamento para llevar a cabo sus correrías y depredaciones, ni de que los inductores de las recurrentes tentativas de alzamiento, más o menos verosímiles, buscaron la forma de proveerse de armas, con frecuencia desde el exterior, ni tampoco de que en ocasiones los propios señores surtieron de armas a sus vasallos moriscos para emplearlos como fuerza de choque. Las investigaciones realizadas abonan, al menos en parte, la “verdad histórica” que con tanta solemnidad invoca Boronat.¹ Con todo, que pueda probarse la convivencia de algunos señores con sus vasallos moriscos, la cooperación de los piratas norteafricanos en el alijo de nuevas armas y el uso criminal que de ellas hicieron los forajidos moriscos no implica que el rearme fuera generalizado, ni que los esfuerzos de las autoridades por estorbarlo fueran invariablemente baldíos.

Lejos de posturas maximalistas como la de Boronat, nuestra intención es ofrecer un análisis más mesurado del problema, a fin de dilucidar, hasta donde las fuentes lo permitan, en qué lugares hubo mayores transgresiones o porfiaron más los moriscos por rearmarse –si es que acaso puede hacerse semejante distinción–; qué tipo de armas poseían los infractores; si las autoridades regnícolas se mantuvieron siempre vigilantes o la alerta osciló según las circunstancias, y, en ese caso, cuáles fueron los momentos de mayor actividad policial; si las sanciones previstas se aplicaron con exactitud o el rigor penal cambió en función de los criterios y prioridades de cada virrey; y, en suma, qué balance puede hacerse de todo el proceso. Para tales propósitos nos hemos servido fundamentalmente de dos fondos documentales que suelen rendir beneficios a quienes se adentran en ellos: los libros de cuentas de la Tesorería General del Maestre Racional y los cuadernos de Conclusiones Criminales de la Audiencia, de cuyas peculiaridades, complementa-

¹ Remitimos a nuestros trabajos recientes y a los de Juan Francisco Pardo Molero: “La emigración de los moriscos valencianos” en *Saitabi*, Valencia, 2003, pp. 95-116; y “¿Emigrantes o conspiradores? Fugas, tramas y peligro morisco en el Reino de Valencia (1525-1609)”, en prensa. Agradecemos al profesor Pardo que nos brindara la posibilidad de consultar el trabajo antes de su publicación.

riedad y posibilidades de aprovechamiento hemos tratado ya en nuestro trabajo sobre los perfiles básicos del bandolerismo morisco valenciano.² Asimismo, hemos consultado también la colección de Sentencias de la Audiencia, en la que, pese a sus vacíos y arbitrario ordenamiento, se pueden espigar valiosas noticias sobre el tema. Así, de las órdenes de pago consignadas en los expedientes de tesorería hemos extraído cuanta información concierne al envío de comisiones para la averiguación y persecución de delitos contra el porte, posesión o fabricación de armas prohibidas a los moriscos, mientras que en los registros de conclusiones criminales y sentencias hemos recopilado los casos referentes a los sujetos condenados por alguna de estas causas. En conjunto, dichas fuentes nos han permitido identificar a 230 moriscos imputados por quebrantar las leyes sobre armamento desde 1563 hasta la expulsión. A éstos cabría añadir más de un centenar y medio de reos culpados también de perpetrar otros crímenes: homicidio, asalto, robo, etc., pero que hemos excluido deliberadamente para centrarnos en el estudio específico del delito de tenencia de armas prohibidas y de la eficacia de las medidas adoptadas para combatirlo.

Obviamente, antes hemos de revisar las disposiciones dictadas sobre el asunto, siquiera sea con brevedad. Después de unos años en que la tensión se relajó, quizá por el convencimiento de que las armas aprehendidas entre febrero y abril de 1563 no podían reponerse con facilidad (expresión de este sentimiento de alivio es la carta de Felipe II al duque de Segorbe en que manifiesta su contento por la requisa: “se avrá quitado la ocasión de muchos males y los moriscos andarán más recatados en lo que toca a su Divina Magestad, que fue el principal intento que tuvimos para ello, y se viva con toda seguridad en esse Reyno”), la monarquía volvió a la carga en el verano de 1567 (Benítez, 2001, 181). Si bien la pragmática de 1563 vedaba a los nuevos convertidos la tenencia de todo género de armas, salvo cuchillos e instrumentos necesarios para su uso doméstico o en el oficio de cada cual, el 16 de junio el virrey Benavente publicó un edicto que castigaba con pena de muerte a cualquier persona, tanto cristiano viejo como nuevo, que fuese hallada en posesión de arcabuces, escopetas o ballestas de menos de tres palmos o de dardos o armas envenenadas, o que disparase a otra, aunque resultase ilesa, con armas de fuego o ballestas (Canet y Romero, 139-146 y 167-169). Cuatro días más tarde, el conde promulgaba una pragmática complementaria que recordaba a los moriscos la expresa prohibición de poseer o llevar consigo:

coltells, punyals, ni altres armes offensives ni defensives, excepto un ganivet despuntat y una spasa de dos palms despuntada y de mida y forja que se ha entregat als punyalers, spasers y forjadors de armes, sots pena de perdre les dites

² Téngase en cuenta, además, que la profesora Emilia Salvador ya había mostrado el filón que para el estudio de la historia penal representan estas fuentes. Véase, por ejemplo, su trabajo “Torturas y penas corporales en la Valencia foral moderna. El reinado de Fernando el Católico”, en *Estudis*, 22, Valencia, 1996, pp. 263-285.

armes y de galera perpètua. E per lo semblant, mana sa Excel·lència que los dits novament convertits no puiuen portar, ni tenir en ses cases, ni de altri, ni fora d'elles, bastons llarchs, ni de dos bots ab ferro o gancho o sens aquell, ni altre bastó més curt ab ferro o gancho; exceptats los guardians dels tèrrens, als quals se permet puguen portar bastons de dos bots sense ferro o gancho, per a poder executar lo tocant a son offici de guàrdia: puix no sien en un terme més de sis, y que sien elets y confirmats per a guardians per los senyors de dits llochs o de sos officials, sots les mateixes e desús dites penes, e de perdre les dites armes, e de galera perpètua. E per lo semblant, mana sa Excel·lència a qualsevol forjadors de armes e officials del present Regne que no presumeixquen ni gosen fer, vendre, ni donar per ninguna causa, ni rahó directa o indirecta als dits novament convertis armes offensives, ni defensives: exceptats los dits ganivets despuntats y spases despuntades de la dita forma que desús està dit, sots pena de cinch-cents ducats de or, dels béns de qualsevol contrafahent exigidors y als còfrens reals de sa Magestat applicadors, y de altres penes corporals a arbitre de sa Excel·lència imposadores...

Ambas disposiciones serían nuevamente dadas a la imprenta por sus sucesores en el virreinato: la primera por el marqués de Mondéjar en 1573, Vespasiano Gonzaga en 1575, Luis Ferrer en 1578 y el conde de Aytona en 1581; la segunda por este último en 1588 (García Martínez, 74-81; Canet y Romero, 339-345). Éstos harían también sus propias contribuciones, por lo común ligadas a la lucha contra el bandolerismo, verdadero eje de la política penal en aquellos tiempos. En el edicto publicado el 8 de marzo de 1577 para la pacificación de la ciudad y reino de Valencia, Gonzaga insertó un capítulo prohibiendo a la generalidad la tenencia de armas blancas con punta piramidal o en forma de rombo, así como de agujas de todo tipo: “de hui avant no-s porten, ni puguen portar dagues algunes, ni punyals de punta de gra d’ordi o de punta de diamant, ne agulles de qualsevol manera, forma y espècie que aquelles sien, sots la mateixa pena que per la última Real Crida feta per sa Excel·lència encorren los que porten arcabucets prohibits”, capítulo que renovarí Aytona a poco de tomar posesión del cargo en 1581. Pero la medida más ambiciosa ideada al respecto durante su gobierno fue la pragmática de 21 de enero de 1584, pregonada en Valencia seis días después, con la que se pretendió extirpar las armas de fuego con cerrojo de pedernal, “de manera que del todo se pierda la memoria dellos”, ley que sancionaba con pena de muerte a sus poseedores y con galeras perpetuas a quien las fabricase o compusiera, además de elevar los castigos *–inclusive usque ad mortem–* por la tenencia de armas blancas dañinas. Dos años más tarde, en junio de 1586, entraría en vigor una nueva pragmática contra los “bandolers, lladres, saltejadors de camins e altres malfatans y delinqüents que van divagant per lo present regne ab armes prohibides”, célebre por sus draconianas cláusulas punitivas, que en adelante marcaría la pauta en la represión del crimen organizado, en especial del bandidaje morisco, y cuyos efectos se harían sentir de inmediato (García Martínez, 86-97).

Desde entonces y hasta la expulsión, las principales iniciativas legales fueron, al margen de las renovaciones de normas anteriores, el edicto de 20 de noviembre

de 1596 que prohibía los llamados puñales de Chelva “o de tall de Chelva”, comunes entre los facinerosos del reino, y, casi dos años antes, la real orden de 21 de diciembre de 1594, publicada en Valencia el 7 de enero de 1595, por la que se revocaban las licencias dadas a los cristianos nuevos para llevar armas sin cédula del monarca, siendo virrey interino en ambos momentos don Jaime Ferrer. Éste todavía tendría ocasión de adaptar a los tiempos, en septiembre de 1606, la severa pragmática de 1584 contra las armas de fuego con mecanismo de pedernal, haciendo extensiva la pena de muerte a los poseedores de los denominados arcabuces “a la malícia”, que, en apariencia, se ajustaban al tamaño mínimo autorizado, “puix lo ús y exercici de aquells porta lo mateix inconvenient que los dels pistolets curts” (García Martínez, 105-122; Canet y Romero, 651-652 y 685-688).

En la tabla que se adjunta al final (véase Anexo 1), figuran todos los moriscos que, según nuestras fuentes, fueron imputados por portar, tener, ocultar, suministrar o fabricar armas prohibidas desde 1563 hasta 1609. Ordenada cronológicamente, en ella se especifican los nombres de los reos y, cuando ha sido posible determinarlos, sus lugares de residencia, el tipo de armas que tenían y las penas a que fueron condenados. Asimismo, y aunque en términos penales no fuese relevante, hemos intentado distinguir los casos en que los culpados fueron vistos por sus delatores o descubiertos por los oficiales de justicia llevando armas ilegales (hecho que en la tabla se califica como porte), de aquellos otros en que éstas se hallaron en casa de los detenidos, ya ocultas en algún escondrijo, ya a la vista de todos (circunstancia definida como posesión), pues la diferencia, a nuestro entender, sí resulta significativa en términos de funcionamiento de la justicia. Dicha tabla se complementa con la del Anexo 2, donde, compendiadas, se hace relación de una treintena de comisiones despachadas a diferentes partes del reino para investigar las denuncias de ocultación, posesión o alijo de armas, pero que, sin embargo, no aportan datos personales que faciliten la identificación de los acusados.

Tal vez convenga empezar por una sencilla constatación cuantitativa: la muestra de 230 sujetos imputados entre 1563 y 1609 arroja un cociente de 5 reos anuales (que se reduce a una media inferior a 4,5 si se repara en que 28 de ellos, más del 12 % del total, corresponden a un único año: 1608). Es difícil, por no decir imposible, asignar un valor matemático a la inquietud de las autoridades por el riesgo que la posesión de armas por los moriscos entrañaba para la convivencia pacífica en el reino, un umbral superado el cual se activasen las alarmas y se redoblaran los controles. No obstante, y como no disponemos de otros términos de comparación que el número de bandidos moriscos en el mismo período: un total de 558 (cifra que proporciona un cociente anual superior a 12), una primera conclusión cae por su peso: el bandolerismo morisco fue, objetivamente, una amenaza mucho más temible y apremiante que la mera posesión de armas prohibidas (Catalá y Urzainqui, 2009a, 64). A la vista del gráfico 2 en que se confronta la evolución de ambos fenómenos, puede afirmarse que si la requisita de armas a los moriscos fue alguna vez una prioridad política con su correspondiente proyección

policial y judicial, más allá de la crítica coyuntura de finales de 1562 que precipitó el desarme general (y, quizá, del bienio 1569-1570, durante la guerra de Granada), dejó de serlo en la década de los 70, y en particular desde la promulgación por Gonzaga, en 1577, del edicto sobre pacificación del reino, para quedar subordinada definitivamente a la lucha contra el bandolerismo, de la cual se consideró en adelante un apéndice o un elemento de refuerzo.

Desde la publicación del decreto de desarme en 1563 hasta casi la expulsión, el período de la rebelión de las Alpujarras constituyó el punto álgido en la represión de las transgresiones a las leyes sobre armamento, consecuencia lógica del miedo al contagio de la sedición granadina. La suma de moriscos imputados en los años 1569 y 1570: 25, sólo volvería a igualarse en el bienio 1584-1585, justo después de que Aytona diese a conocer la feroz pragmática contra las armas de fuego con cerrojo de pedernal (véase el gráfico 1). La diferencia principal entre ambas coyunturas estriba en que, mientras en la primera sólo uno de los moriscos denunciados fue hallado con armas de fuego, en la segunda fueron diez, ocho de ellos con *pistolets* o *pedrenyals*, prueba palmaria de que el temor a la difusión de estas mortíferas armas estaba justificado e indicio vehemente de que la mayoría de los reos debía de tener alguna relación con el crimen organizado. Añádase a ello que varios de los acusados en 1570 estuvieron también implicados en la conspiración morisca desarticulada en febrero de ese año: Jeroni Sohot de Yátova, Soayat o Zuayt Sentido de Millares, Gaspar Vidal, Jeroni Combat y Jeroni Baçon de Villalonga, por lo que no cabe descartar que las denuncias contra éstos fuesen un medio de castigarlos por su participación en el fallido intento de alzamiento (Catalá y Urzainqui, 2009b, 11-43). Excepción hecha de estos dos momentos culminantes, sólo el trienio 1574-1576, en el que se contabilizan 24 reos, merece destacarse. Por un lado, porque fue entonces cuando empezaron a menudear los casos de tenencia de armas de fuego. Y por otro, porque junto con los significativos años 1563 y 1569, sólo en 1575 y 1576 las cifras de moriscos acusados de vulnerar las leyes sobre armamento superaron a las de los imputados por bandolerismo.

La persecución de la tenencia de armas prohibidas languideció desde el inicio del tercer mandato de Aytona en 1587 hasta 1607, etapa en que la media de casos anuales se redujo casi a la mitad. El descenso paralelo de comisiones constituidas para este fin (véase el Anexo 2), confirma la menor atención prestada a esta clase de delitos durante estos años, que resulta más evidente –a la par que difícil de comprender– si se compara con la intensificación de la lucha contra el bandolerismo morisco a partir de 1595, por encima incluso de los niveles de los años 60, 70 y primera mitad de los 80. La insólita exhibición de energía represiva del virrey Caracena en vísperas de la expulsión acabaría con esta inercia. En efecto, las mismas razones que llevaron al marqués a pregonar en diciembre de 1608 un bando para capturar a una cuarentena de bandidos moriscos y castigar a sus favorecedores y receptadores;³ a saber, la sensación de que el recurso a la violencia se exten-

³ BUV. Varia 9, 298-301.

Gráfico 1. Moriscos detenidos o procesados por armas prohibidas (1563-1609)

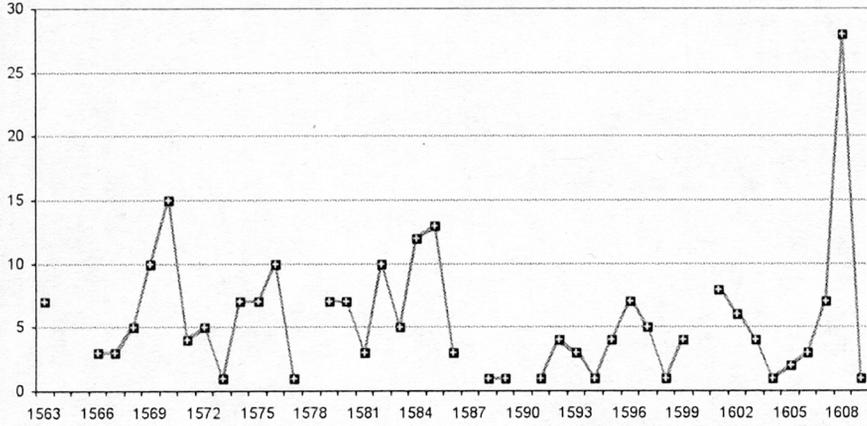
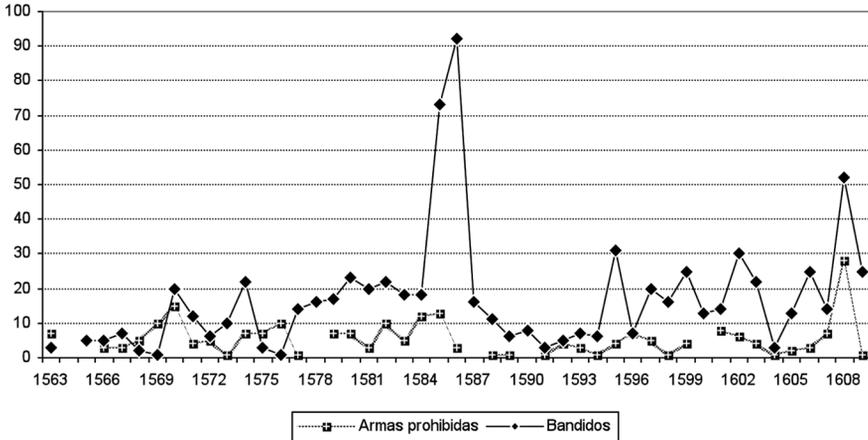


Gráfico 2. Bandolerismo y posesión de armas prohibidas (1563-1609)



día sin cesar entre la comunidad morisca y la convicción de que la protección señorial no hacía sino estimular a los forajidos (García Martínez, 126-127), explican también que desde la primavera de ese año se incrementaran las detenciones y empapelamientos de nuevos convertidos por llevar o poseer armas ilegales, hasta totalizar una cifra sin precedentes: 28 reos, lo que constituye un hito en este proceso. El hecho de que la gran mayoría de ellos habitasen en poblaciones del sur del reino, en particular Cocentaina, los valles de Perpunxent y Seta y el condado de Elda, encierra sin duda una clave básica en este asunto, que parece apuntar al fortalecimiento de la vigilancia en las comarcas meridionales, pero cuya razón de ser aún no estamos en condiciones de desentrañar.

¿Sesga sustancialmente este impulso represivo de última hora la distribución geográfica general de las infracciones a las leyes sobre armamento? Salvo en el caso del condado de Elda, para el que sólo contábamos con una noticia anterior: la captura de Lopo Mechín, morisco de Petrer, en 1571, por hallársele una balleta en su casa,⁴ no se detecta ninguna otra alteración relevante. Por el contrario, las detenciones practicadas en la villa de Cocentaina y los valles de Perpunxent y Seta en 1608 no hacen sino corroborar la importancia que la comarca de El Comtat tuvo en este contexto, hasta el punto de ser, junto con La Ribera Alta, donde con mayor ahínco se persiguió y castigó la tenencia de armas prohibidas. Como puede comprobarse en el cuadro 1, en el que hemos agrupado por comarcas a los 201 moriscos culpados cuyo lugar de residencia u origen conocemos (el 87,3 % del total), algo menos de un tercio vivían en estos dos territorios: en El Comtat concentrados en los enclaves mencionados y en Benilloba; en La Ribera Alta repartidos en más de una docena de poblaciones: Carlet y la aldea de Ressayany a la cabeza de ellas, con cinco individuos denunciados cada una, Alberic, Turís, Masalavés, etc. Una proporción similar se distribuía entre otras cuatro comarcas: La Safor, donde descuellan los núcleos de la Vallidigna y la Vall de Villalonga; El Camp de Túria, con Benisanó, Benaguasil y Olocau como puntos más conflictivos; La Vall d'Albaida, en la que sobresalen Benicolet y Benisuera; y La Hoya de Buñol, con Chiva y Buñol como lugares más repetidos. Poco más de la quinta parte de los acusados se dividía entre otras cinco comarcas: La Plana Baixa, El Vinalopó Medio (nueve de cuyos diez reos eran vasallos de los condes de Elda), La Marina Alta, El Camp de Morvedre y La Vega Baja –estos últimos domiciliados en dos únicas localidades: Cox y Albaterra–. Los 37 imputados restantes (el 18,4 % del total), eran naturales de más de una veintena de poblaciones dispersas entre una docena de comarcas.

⁴ ARV. Maestre Racional, 8.882, 41 v.

CUADRO 1. *Distribución por comarcas de los imputados por infringir las leyes sobre armas prohibidas (en orden decreciente)*

| | <i>Nº de individuos</i> | <i>%</i> |
|-----------------------|-------------------------|----------|
| El Comtat | 34 | 16,92 |
| La Ribera Alta | 27 | 13,43 |
| La Safor | 18 | 8,96 |
| El Camp de Túria | 17 | 8,46 |
| La Vall d'Albaida | 13 | 6,47 |
| La Hoya de Buñol | 11 | 5,47 |
| La Plana Baixa | 10 | 4,98 |
| El Vinalopó Medio | 10 | 4,98 |
| La Marina Alta | 9 | 4,48 |
| El Camp de Morvedre | 8 | 3,98 |
| La Vega Baja | 7 | 3,48 |
| L'Horta | 6 | 2,99 |
| La Costera | 5 | 2,49 |
| La Marina Baixa | 5 | 2,49 |
| El Alto Mijares | 4 | 1,99 |
| El Alto Palancia | 4 | 1,99 |
| La Canal de Navarrés | 4 | 1,99 |
| La Ribera Baixa | 3 | 1,49 |
| El Valle de Cofrentes | 2 | 1,00 |
| L'Alt Maestrat | 1 | 0,50 |
| El Baix Vinalopó | 1 | 0,50 |
| L'Alacantí | 1 | 0,50 |
| Los Serranos | 1 | 0,50 |
| TOTAL | 201 | 100% |

Si se coteja esta distribución geográfica con la de los principales viveros y teatros de operaciones de los bandidos moriscos se constata que, en líneas generales, ambas coinciden. Salvo La Vall d'Albaida y El Vinalopó Medio, que no se encuentran entre las diez comarcas más afectadas por la lacra del bandillaje (Catalá y Urzainqui, 2009a, 68), las demás fueron simultáneamente nidos de salteadores (o escenarios de sus correrías) y zonas preferentes de custodia y difusión de armas prohibidas, lo que da fuerza a nuestra hipótesis de que, en lo esencial, una vez sorteado el trance de la guerra de Granada, la lucha contra el rearme morisco quedó vinculada a la persecución del bandolerismo. Obviamente, ello no implica que la justicia se abstuviera de buscar armas o atajar su comercio fuera de los reductos de salteadores. Es más, a la hora de la verdad, por ejemplo, durante la rebelión de las Alpujarras, o cuando los rumores de sublevación arreciaban, los magistrados,

alguaciles y demás comisionados fueron enviados incluso a inspeccionar localidades habitadas por cristianos viejos –y por ello nada sospechosas en principio de servir de escondrijo para moriscos–, como ocurrió en Alcublas en 1568, en Cabanes en 1569 o en L'Alcúdia en 1575.

CUADRO 2. *Lugares donde hubo más acusados de infringir las leyes sobre armas prohibidas*

| | <i>Nº de reos</i> |
|---------------------------------|-------------------|
| Condado de Elda (Elda y Petrer) | 9 |
| Cocentaina | 8 |
| La Vallidigna | 8 |
| La Vall de Perpuxent | 8 |
| Benilloba | 7 |
| Benisanó | 5 |
| Carlet | 5 |
| Ressalany (Benimodo) | 5 |
| Ayódar | 4 |
| Cox | 4 |
| Finestrat | 4 |
| Muro de Alcoy | 4 |
| Vall de Villalonga | 4 |
| Albatera | 3 |
| Alberic | 3 |
| Benaguasil | 3 |
| Benicolet | 3 |
| Benisuera | 3 |
| Buñol | 3 |
| Chiva | 3 |
| Olocau | 3 |
| Ondara | 3 |
| Vall de Seta | 3 |
| Xàtiva | 3 |

Por si ello no fuera poco, algunas discrepancias nos previenen de la necesidad de huir de generalizaciones abusivas. En este sentido, llama la atención que la mayor cuna de bandoleros moriscos del reino: Yátova, sólo aparezca citada un par de veces en la documentación consultada como lugar donde se realizaron detenciones por vulnerar las leyes sobre armamento; que enclaves tan importantes como La Vall d'Uixó o Corbera se mencionen una sola vez; o que de otros igualmente destacados como Chelva, Algar de Palancia, Senija, Jarafuel o Cirat ni siquiera se haga referencia. Por el contrario, sí hay noticias de pesquisas u otras diligencias judiciales en aljamas o morerías como las de Beniatjar, Albatera, Cox o Elda, en

las que, sorprendentemente, no consta que hubiera ni delinquieren cuadrillas de malhechores moriscos, contradicciones que cabe achacar a las deficiencias irreparables de nuestras fuentes (Catalá y Urzainqui, 2009a, 63-64).

Por desgracia, éstas tampoco son muy precisas en lo que concierne a las armas que los infractores portaban o guardaban en sus casas. En más de la mitad de los casos sabemos simplemente que eran ilegales, sin mayores especificaciones. A otros 23 reos (el 10 % del total), se les decomisaron armas blancas: espadas, dagas, alfanjes, cuchillos, puñales, bastones puntiagudos, alguna lanza incluso, por lo común cuando las llevaban consigo. A la inversa, de los 18 detenidos hallados en poder de ballestas (algo menos del 8 %), 13 las tenían a buen recaudo en sus viviendas. Finalmente, por lo que atañe a las armas de fuego requisadas a casi la cuarta parte de los culpados: 53 para ser exactos, la mayoría de ellas –27 *pistolets*, 6 pedreñales y un arcabuz corto– estaban prohibidas a todo género de gentes, tanto cristianos viejos como nuevos, lo que induce a pensar que no pocos de dichos reos debían de dedicarse a actividades criminales.

CUADRO 3. *Tipología delictiva y de las armas prohibidas*

| | Nº de casos | % |
|--|-------------|--------------|
| Porte de armas prohibidas sin especificar | 117 | 50,86 |
| Porte de armas blancas | 17 | 7,39 |
| Porte de ballestas | 5 | 2,17 |
| Porte de armas de fuego | 35 | 15,22 |
| <i>Subtotal</i> | <i>174</i> | <i>75,65</i> |
| Poseción de armas prohibidas sin especificar | 9 | 3,91 |
| Poseción de armas blancas | 6 | 2,61 |
| Poseción de ballestas | 13 | 5,65 |
| Poseción de armas de fuego | 18 | 7,83 |
| <i>Subtotal</i> | <i>46</i> | <i>20,00</i> |
| Fabricación | 4 | 1,74 |
| Suministro | 5 | 2,17 |
| Tolerancia del delito | 1 | 0,43 |
| TOTAL | <i>230</i> | <i>100</i> |

Muy poco, desde luego nada sólido, revelan nuestras fuentes sobre la manera en que estas armas llegaron a manos de sus dueños: si las conservaban de antaño o las habían adquirido recientemente. De la ballesta y una vaina de espada halladas en casa de Luis Ribalt, morisco de Alasquer (Alberic), en 1563 se dice que estaban “molt rohins y rovellades”, lo que acredita su antigüedad,⁵ mas sería absurdo

⁵ ARV. Real Cancillería, 1.328, 12 v-13 r.

hacer conjeturas a partir de esta noticia. Sabemos en cambio que nueve moriscos fueron procesados por fabricar o suministrar armas a sus correligionarios. Con la salvedad de Martín Rebollo o Rebolledo, de origen aragonés, condenado a galeras justo un día antes de que diera comienzo la insurrección granadina (Salvador, 1987, 29), los demás eran nativos del reino: tres de ellos de Finestrat, acusados de ser proveedores de armas: Gaspar Chuquar, Manet Alca y Azmet Tardanet;⁶ un cuarto de Bolbaite, Dandan, hijo del alamín del pueblo;⁷ y otros tres de Benisili (Bertomeu Barselt, denunciado por facilitar armas, pólvora y plomo al bandido Jaume Pinteret),⁸ Petrés (Jeroni Andaluz, sentenciado por fabricar pólvora y balas de escopeta)⁹ y Millares (el ya citado Soayat Sentido, envuelto en la conjura de 1570). A ellos se suma un último reo del que no se manifiesta su domicilio, Miquel Ahuir, pero a quien se condenó por vender armas a moriscos valencianos e infiltrados berberiscos.¹⁰ En conjunto, y por escasas que sean, estas evidencias documentales dan testimonio de la voluntad de rearmarse de al menos una parte de la comunidad morisca, propiciando así el surgimiento de redes locales de tráfico de armas con contactos en el exterior, bien a través de las piraterías de que habla Boronat, bien de comerciantes con casa en ambas orillas, como el morisco gandiense Elgací, quien, según un anónimo espía del Santo Oficio, participó activamente en tan lucrativo negocio a mediados de los años 70 (Carrasco, 2009, 99).

A pesar del laconismo de las fuentes, algo más puede decirse sobre la tipología delictiva. Ya antes nos hemos referido a la distinción entre “porte” y “posesión” de armas prohibidas. Dicha distinción no puede ser más que meramente aproximativa, pues se basa en la sucinta descripción que en las órdenes de pago de la Tesorería General o en las resoluciones de la Audiencia se hace de las circunstancias en que los culpados fueron hallados con armas prohibidas. Por regla general, sólo se indica que el reo fue perseguido, detenido, denunciado o sentenciado –según cual sea la procedencia de la noticia–, por llevar armas ilegales o ser visto con ellas. Pero a veces se hace constar que las armas se encontraron en casa del imputado o que las tenía escondidas en un lugar próximo a su vivienda, lo que significa que los agentes de la justicia procedieron al registro del domicilio y de los alrededores después que aquél despertara sus sospechas o fuese delatado. Como se ha dicho, la diferencia no era relevante en términos penales. Desde 1563 la ley prohibía por igual “tenir ni portar en ses cases pròpies, ni de altri, ni fora d’elles, ni en altre qualsevol lloch o part, armes algunes offensives ni deffensives, pròpies ni de altri” (Canet y Romero, 91-94), y en la práctica no se observa que llevar armas en vía pública, por los montes o en el campo se castigase con más frecuencia ni con mayor severidad que guardarlas bajo techado. El factor verdaderamente determinante era la índole de las armas, no dónde se encontrasen.

⁶ ARV. Maestre Racional, 8.885, 130 v.

⁷ ARV. Maestre Racional, 8.885, 132 r.

⁸ ARV. Maestre Racional, 8.913, 153 r.

⁹ ARV. Real Audiencia, Conclusiones Criminales, 1.809, 10 r-v.

¹⁰ ARV. Real Audiencia. Sentencias, Caja 22, 77.

Sin embargo, creemos que la distinción entre “porte” y “posesión” sí es ilustrativa del uso que se hacía de las armas, así como del funcionamiento del aparato judicial. Remitámonos a las pruebas: como se ve en el cuadro 3, prácticamente en tres de cada cuatro ocasiones los reos fueron descubiertos con las armas en la mano. Si nos guiamos por este dato, cabe colegir, por un lado, que su empleo estaba ampliamente extendido entre los moriscos, no sólo entre los que se dedicaban a actividades delictivas, probablemente porque la falta de seguridad en los caminos, la creciente temeridad de los bandidos y la violencia de todo tipo –intraétnica e interétnica–, lo hacían recomendable; y, por otro, que el arsenal legislativo desplegado y las duras sanciones prescritas para impedir su difusión sirvieron de poco. En este sentido, es revelador que Joan Galiana, justicia mayor de la Valldigna, fuese denunciado por consentir que las armas vedadas circularan con impunidad por su territorio.¹¹ Otras muchas autoridades, al margen de los propios señores, a los que con frecuencia se acusó de connivencia con sus vasallos, debieron de tolerarlo con mejor suerte o menor eco.

A la vista de las incesantes infracciones, ¿cuál fue la respuesta del más alto tribunal del reino? ¿Aplicaron con exactitud los jueces las penas previstas o moderaron su rigor en función de las vicisitudes? Lamentablemente, sólo conocemos las condenas impuestas a 91 de los 230 reos (el 39,5 %). De éstos, más de dos tercios: 66 individuos, fueron sentenciados a remar en galeras: 34 por un lustro o menos, 7 durante un decenio y 19 –la quinta parte del total de penados– por el resto de sus días. Dado que el decreto de desarme de 1563 castigaba con galeras perpetuas la posesión de cualquier clase de armas ilegales: “E qui lo contrari farà, encórrega en pena de perdre les armes y de galera perpètua y de confiscació de la casa ahon seran trobades les tals armes y de altres penes arbitràries, fins a pena de mort inclusive, considerant en tot la gravetat de la culpa del qui contravindrà per augmentar o minorar la pena”, y que el pregón de Benavente de 20 de junio de 1567 hacía extensiva esa misma pena a los moriscos que tuviesen armas blancas prohibidas, cabría esperar al menos que en los años siguientes este castigo fuese predominante. Y en efecto, de las 24 condenas documentadas entre 1563 y 1580, 12 lo fueron a galeras de por vida. Por el contrario, sólo 7 de las 67 sentencias posteriores que conocemos sancionaron a los denunciados con remar hasta la muerte.

¿Significa esto que el celo punitivo se redujo a partir de los años 80? No exactamente. Si hasta 1585 sólo se habían dictado dos condenas capitales, desde entonces se firmarían seis más: cinco de ellas por tenencia de armas de fuego¹² y otra por ocultación de armamento (por cierto, contra la única mujer de nuestra lista, la viuda de Selequí, cuyos vínculos con bandoleros se acreditarían con posterioridad).¹³ Por otro lado, a partir de 1585 fueron condenados a galeras 44 reos, el do-

¹¹ ARV. Real Audiencia, Conclusiones Criminales, 1.793, 1 r-2 r.

¹² Como puede apreciarse en el Anexo I, desde 1585 a 1609 fueron acusados de “porte” o “posesión” de armas de fuego 36 moriscos.

¹³ ARV. Real Audiencia, Conclusiones Criminales, 1.797, 133 r-v.

ble que en las dos décadas anteriores. Destaca en especial la exhibición de energía represiva del marqués de Caracena en vísperas de la expulsión, a la que ya nos hemos referido. De los 28 nuevos convertidos encausados en 1608, 25 fueron sentenciados a remar, casi todos ellos por tiempo de cinco años, salvo Miquel Opar de Tavernes, que lo fue por un trienio, y Francesc Asén de Ayódar, durante diez años.

CUADRO 4. *Penas impuestas a los infractores de las leyes sobre armamento*

| <i>Condena</i> | <i>Nº de casos</i> | <i>%</i> |
|--------------------|--------------------|----------|
| Azotes y destierro | 1 | 1,10 |
| Destierro | 5 | 5,49 |
| Trabajos forzados | 1 | 1,10 |
| | Sin especificar | 6,59 |
| | Menos de 5 años | 8,79 |
| Galeras | 5 años | 26,57 |
| | Hasta 10 años | 7,69 |
| | Perpetuas | 19,88 |
| | | |
| Pena de muerte | 8 | 8,79 |
| Composición | 10 | 10,99 |
| TOTAL | 91 | 100 |

Antes de dar por concluida la cuestión de los castigos impuestos, cabe advertir que al menos en una decena de casos las penas fueron conmutadas por composiciones en metálico, sin excepción a partir de 1576, lo que podría considerarse como un último indicio, bien que leve, en favor de la hipótesis de que la requisa de armas a los moriscos dejó de ser una prioridad política en aquella década, por más que, como demuestra el Anexo I, las infracciones a las leyes sobre armamento fueron una constante. A mayor abundamiento, se ha de señalar que los cinco reos que terminaron siendo perdonados lo fueron en fechas muy tardías: Ramon Penpén, alias Monday, de Pedreguer y Jeroni Adari de Benilloba en 1592; Gaspar Guerreri de Albaterra en 1606; y Jeroni Carrado de Balones y Luis Corrado de Benisanó en 1608.¹⁴

BIBLIOGRAFÍA

- BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R. (1978), "Felipe II y los moriscos. El intento decisivo de asimilación, 1559-1568" en *Estudios de Historia de Valencia*. Valencia, pp. 183-201.
- (2001), *Heroicas decisiones. La monarquía católica y los moriscos valencianos*, Valencia.

¹⁴ ARV. Maestre Racional, 8.899, s.f. (26 de mayo de 1592); ARV, Maestre Racional, 8.916, s.f. (15 de marzo de 1606); ARV. Real Cancillería, 1.362, 5.

- BORONAT Y BARRACHINA, P. (1901), *Los moriscos españoles y su expulsión. Estudio histórico-crítico*. Valencia, 2 vols.
- CANET, J. LI. y ROMERO, D. (2002), *Crides, pragmàtiques, edictes, cartes i ordres per a l'administració i govern de la ciutat i Regne de València en el segle XVI*, Valencia.
- CARRASCO, R. (2009), *Deportados en nombre de Dios. La expulsión de los moriscos: cuarto centenario de una ignominia*, Barcelona.
- CATALÁ SANZ, J.A. y URZAINQUI SÁNCHEZ, S. (2009a), “Perfiles básicos del bandolerismo morisco valenciano: del desarme a la expulsión (1563-1609)”, en *Revista de Historia Moderna*, nº 27, Alicante, pp. 57-108.
- (2009b), *La conjura morisca de 1570: la tentativa de alzamiento en Valencia*, Valencia.
- (2010), “Bandolerismo y violencia morisca en el valle del Palancia durante el reinado de Felipe II” en *Moriscos del Alto Palancia: La expulsión y sus consecuencias*, Castellón.
- DANVILA, M. (1887), “Desarme de los moriscos en 1563” en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, nº X, pp. 274-307.
- ESCOLANO, G. (1611), *Segunda parte de la Década primera de la insigne y coronada Ciudad y Reino de Valencia*. Valencia, 1611.
- GARCÍA MARTÍNEZ, S. (1991), *Valencia bajo Carlos II. Bandolerismo, reivindicaciones agrarias y servicios a la monarquía*, Valencia.
- PARDO MOLERO, J.F. (2003), “La emigración de los moriscos valencianos” en *Saitabi*, Valencia, pp. 95-116.
- SALVADOR ESTEBAN, E. (1987), *Felipe II y los moriscos valencianos. Las repercusiones de la revuelta granadina (1568-1570)*. Valladolid.
- (1996), “Torturas y penas corporales en la Valencia foral moderna. El reinado de Fernando el Católico”, en *Estudis*, 22, Valencia, pp. 263-285.

ANEXO 1. *Moriscos imputados por porte, posesión, suministro o fabricación de armas prohibidas (1563-1609)*

| Año | Nombre | Lugar de residencia | Delito y tipo de armas | Condena |
|------|-------------------------|---------------------|--------------------------|--------------------|
| 1563 | Alí | Xixona | Porte: ballesta y espada | |
| 1563 | Miquel Tagarí, Amet | Riba-roja del Túria | Porte | Galeras perpetuas |
| 1563 | Luis Ribalt | Alberic | Porte: ballesta | Galeras perpetuas |
| 1563 | Joan Maymó | Otos | Porte | |
| 1563 | Joan Falconet | Otos | Porte | |
| 1563 | Miquel Gordo, alias Alí | Alcàsser | Poseción: armas varias | |
| 1563 | Agustí Ferrando | Benavites | Porte | Galeras perpetuas |
| 1566 | Montero | Almedíjar | Porte | |
| 1566 | Eça | Almedíjar | Porte | |
| 1566 | Gaspar Aldomar | Xàtiva | Porte: cuchillo | |
| 1567 | Joan Moreno | Benisanó | Porte: lanza y otras | |
| 1567 | Francesc Paella | Barxeta | Porte | Azotes y destierro |
| 1567 | Gaspar Pordoro | Quart de les Valls | Porte | |
| 1568 | Salé Verdet | Petrés | Porte: ballesta | |
| 1568 | Miguel Pinchón | Zaragoza | Porte | Galeras 10 años |
| 1568 | Miquel Ubeyt, Judes | Olocau | Porte | |

ANEXO 1. Moriscos imputados por porte, posesión, suministro o fabricación de armas prohibidas (1563-1609) (Continuación)

| <i>Año</i> | <i>Nombre</i> | <i>Lugar de residencia</i> | <i>Delito y tipo de armas</i> | <i>Condena</i> |
|------------|-------------------------|----------------------------|-------------------------------|-------------------|
| 1568 | Joan Ubeyt, su hermano | Olocau | Porte | |
| 1568 | Martín Rebollo | Aragón | Fabricación de armas | Galeras 2 años |
| 1569 | Alí Carta | Buñol | Porte: de fuego | |
| 1569 | Gracià Pero o Baybarot | Olocau | Posesión | |
| 1569 | Miquel Aquem | Beniopa | Posesión: espadas | |
| 1569 | Francesc Aquem | Beniopa | Posesión: espadas | |
| 1569 | Pere Colixots | Albatera | Posesión | |
| 1569 | Luis Caffca | Albatera | Posesión | |
| 1569 | Gaspar Ángel | Cocentaina | Posesión: ballestas | |
| 1569 | Gaspar Payet Chopolo | Terrabona (Tous) | Porte | |
| 1569 | Francisco Homeyci | Cofrentes | Porte | |
| 1569 | Joan Çaet o Lluís Çaet | Algimia de Alfara | Porte: armas blancas | |
| 1570 | Francisco Pilo | | Porte: bastón con punta | Galeras |
| 1570 | Jeroni Sohot | Yátova | Porte | Galeras perpetuas |
| 1570 | Vicente Casany | Fraga (Cocentaina) | Posesión y ocultación | Galeras |
| 1570 | Lluís Git | Llombai | Porte | |
| 1570 | Pere Yaylut, justicia | Muro de Alcoy | Porte | |
| 1570 | Cristóbal Amer | Muro de Alcoy | Porte | |
| 1570 | Juan Lumeyza | Muro de Alcoy | Porte | |
| 1570 | Gaspar Vidal, Lazarach | Vall de Villalonga | Porte | |
| 1570 | Jeroni Combat, Compàs | Vall de Villalonga | Porte | |
| 1570 | Jeroni Baçon | Vall de Villalonga | Porte | |
| 1570 | Francisco Abraham | Carlet | Porte | |
| 1570 | Roch Montó | Sueca | Porte | |
| 1570 | Jeroni Cuquet | Masalavés | Porte | |
| 1570 | Rodaylet | Masalavés | Porte | |
| 1570 | Soayat Sentido | Millares | Fabricación de armas | |
| 1571 | Chachot Montanya | Huerta de Gandía | Porte | |
| 1571 | Lopo Mechin | Petrer | Posesión: ballesta | |
| 1571 | Joan Palo | Carlet | Porte: daga | |
| 1571 | Turquet | Salem | Posesión: ballesta | |
| 1572 | Francisco Abduçalem | Vall de Gallinera | Posesión: arcabuz | |
| 1572 | Jaume Baçon | Oliva | Porte: ballesta | |
| 1572 | Releque, alias Zenequet | Villalonga | Porte: ballesta | |
| 1572 | Jeroni Axis | Favara | Posesión: ballestas | |
| 1572 | Peyteret | Tavernes de Valld. | Posesión: ballestas | |
| 1573 | Francesc Pardalina | Antella | Porte: arcabuz | |
| 1574 | Joan Çot | Beniatjar | Porte | |
| 1574 | Joan Galiana, justicia | Valldigna | Tolerancia de posesión | |
| 1574 | Alí Chirles | Tavernes de Valld. | Posesión: ballestas | |
| 1574 | Cabdon Machina | Valldigna | Posesión: ballestas | |
| 1574 | Amet Far | Tavernes de Valld. | Posesión: ballestas | |
| 1574 | Joan Baylí | Monòver | Porte: cuchillo largo | |
| 1574 | Pere Porro | Vall d'Uixó | Porte: espada | |

ANEXO 1. Moriscos imputados por porte, posesión, suministro o fabricación de armas prohibidas (1563-1609) (Continuación)

| <i>Año</i> | <i>Nombre</i> | <i>Lugar de residencia</i> | <i>Delito y tipo de armas</i> | <i>Condena</i> |
|------------|---------------------------|----------------------------|-------------------------------|-------------------|
| 1575 | Jaydim | La Torreta (Manuel) | Poseción y ocultación | |
| 1575 | Bohari Raboset | Muro de Alcoy | Porte | Pena de muerte |
| 1575 | Gaspar Chuquar | Finestrat | Poseción y suministro | |
| 1575 | Manet Alca | Finestrat | Poseción y suministro | |
| 1575 | Azmet Tardanet | Finestrat | Poseción y suministro | |
| 1575 | Dandan | Bolbaite | Suministro | Galeras perpetuas |
| 1575 | Pedro Tindal | Alcàntera de Xúquer | Porte | Galeras perpetuas |
| 1576 | Llorens Garcia | | Porte | Pena de muerte |
| 1576 | Colema | Artana | Porte: pistola | |
| 1576 | Hijo de Maymón | Artana | Porte: pistola | |
| 1576 | Jeroni Fandaqui | Ondara | Poseción: ballestas | |
| 1576 | El hijo de Fandaqui | Ondara | Poseción: ballestas | |
| 1576 | Francesc Barberet | Segorbe | Poseción: escopeta | Galeras perpetuas |
| 1576 | Bernat Jannat o Asmet | Benicolet | Porte | Composición |
| 1576 | Francesc Pinter o Soldall | Benicolet | Porte | Composición |
| 1576 | Jaume Pinter o Pardalet | Benicolet | Porte | Composición |
| 1576 | Casim Nureyme | Finestrat | Porte | Composición |
| 1577 | Tropecet | Bellreguard | Poseción: ballestas | |
| 1579 | Miguel Carrasquet | Bétera | Poseción | Galeras perpetuas |
| 1579 | Ucay Salet, alias Homat | Benillup | Porte | |
| 1579 | Porton Azmet | Benillup | Porte | |
| 1579 | Cristòfol Capurri | Parcent | Porte | Composición |
| 1579 | Miquel Ahuir | | Fabricación de armas | Galeras perpetuas |
| 1579 | Gaspar Izquierdo | Segorbe | Porte | Galeras perpetuas |
| 1579 | Francisco Rebolledo | Buñol | Porte: cuchillo | |
| 1580 | Juan Chauchau | Ressalany | Porte: armas de fuego | Galeras perpetuas |
| 1580 | Joan Baroni | Bufali | Porte | |
| 1580 | Jeroni Bechino | | Porte | Galeras perpetuas |
| 1580 | Miquel Aray | Benilloba | Porte | |
| 1580 | Azmet Usey | Benisuera | Porte | |
| 1580 | Salden Pesis | Benisuera | Porte | |
| 1580 | Miquel Seax | Benisuera | Porte | |
| 1581 | Didac Capitán | | Porte | Galeras 10 años |
| 1581 | Gil Pérez, tagarino | | Porte | |
| 1581 | Jaume Agreixi | Benilloba | Porte | Galeras perpetuas |
| 1582 | Miquel Raboset | Benilloba | Porte | |
| 1582 | Miquel Joan Giber | Benilloba | Porte | |
| 1582 | Jeroni Giber | Benilloba | Porte | |
| 1582 | Joan Mugit | Benilloba | Porte | |
| 1582 | Leonís Venali | Mislata | Porte: armas de fuego | |
| 1582 | Jeroni de Cuevas | Mislata | Porte: armas de fuego | |
| 1582 | Francesc Surronet | Rubau | Porte | |
| 1582 | Azmet Cuxa | Ondara | Poseción: ballesta | |

ANEXO 1. Moriscos imputados por porte, posesión, suministro o fabricación de armas prohibidas (1563-1609) (Continuación)

| <i>Año</i> | <i>Nombre</i> | <i>Lugar de residencia</i> | <i>Delito y tipo de armas</i> | <i>Condena</i> |
|------------|--------------------------|----------------------------|-------------------------------|--------------------|
| 1582 | Ramon Dança | | Porte: puñal cuadrado | |
| 1582 | Jeroni Comanda | Carlet | Porte | |
| 1583 | Miquel Faraig | Artesa | Porte: alfanje | |
| 1583 | Lluís Gomerri | Xàtiva | Porte: pistola | |
| 1583 | Gaspar Begi | Guadalest | Porte: escopeta larga | |
| 1583 | Joan Turquet | Xàtiva | Porte: arcabuz y espada | |
| 1583 | Pere Ferrer | | Posesión: alfanje | |
| 1584 | Martí Xebó | | Posesión: escopeta | |
| 1584 | Balahís | Benaguasil | Porte: pistola | |
| 1584 | Adoret | Marines | Porte: pistola | |
| 1584 | Pedro Aladix | Alcudia de Veo | Posesión: pedreñal | |
| 1584 | Joanillo | Alcudia de Veo | Posesión: pedreñal | |
| 1584 | Miquel Subayde | | Porte | |
| 1584 | Gaspar Subayde | | Porte | |
| 1584 | Luis Subayde | | Porte | |
| 1584 | Andreu Paig | | Porte | |
| 1584 | Joan Gordo | | Porte | |
| 1584 | Jeroni Roca | | Porte | |
| 1584 | Vicent Vender | Picassent | Porte | |
| 1585 | Pere Aladip | | Porte: pedreñal | Pena de muerte |
| 1585 | Carlos de Abenamir | Benaguasil | Posesión: escopeta | |
| 1585 | La viuda de Selequi | Bétera | Posesión y ocultación | Pena de muerte |
| 1585 | Alí Cosme | | Posesión | |
| 1585 | Miquel Contet | Rafelsineu | Porte: pedreñal y otras | |
| 1585 | Joan Batlet | Benisanó | Porte | |
| 1585 | Pedro Alayzar | | Porte: espadas largas | |
| 1585 | Daniel Robles, Danielet | Betxí | Porte | |
| 1585 | Gaspar Çidro | Cortés | Porte: pistola | |
| 1585 | Jaume Quindi | Serra | Porte | |
| 1585 | Barchacho | Chiva | Posesión: pistola | |
| 1585 | Luis Paypay | Gilet | Posesión: alfanje | |
| 1585 | Pere Helel | Ressalany | Porte | |
| 1586 | Joan Alazarach | | Porte | Servir en fábrica |
| 1586 | Negret | Bugarra | Porte: pistola | |
| 1586 | Josep Dull, alias Adolet | Beneixida | Posesión: arcabuz corto | |
| 1588 | Francisco Villanueva | Burbáguena | Porte | Destierro perpetuo |
| 1589 | Jeroni Torrellas | Aragón | Porte | Destierro perpetuo |
| 1591 | Joan Edar | Bolbaite | Porte | |
| 1592 | Ramon Penpen, Mondey | Pedreguer | Porte | Perdonado |
| 1592 | Lluís Mombay | | Porte: pedreñal | |
| 1592 | Jeroni Adari | Benilloba | Porte: puñal | Perdonado |

ANEXO 1. Moriscos imputados por porte, posesión, suministro o fabricación de armas prohibidas (1563-1609) (Continuación)

| <i>Año</i> | <i>Nombre</i> | <i>Lugar de residencia</i> | <i>Delito y tipo de armas</i> | <i>Condena</i> |
|------------|-------------------------|----------------------------|-------------------------------|---------------------|
| 1592 | Gaspar Roget | Beneixida | Porte | |
| 1593 | Joan Cantavella | | Porte | Destierro |
| 1593 | Jeroni Navarro | | Porte | Destierro |
| 1593 | Pere Sotur | Balones | Posesión | |
| 1594 | Francisco Botani | | Porte | |
| 1595 | Miquel Dordeix | Cocentaina | Porte: espada larga | |
| 1595 | Joan Calvo, alias Roget | Ayódar | Porte | |
| 1595 | Miquel Vedre | Ayódar | Porte | |
| 1595 | Alexandre Emban | Ayódar | Porte | |
| 1596 | Miquel Sala | Cocentaina | Porte | Galeras 3 años |
| 1596 | Vicent Bulegui | Carlet | Porte | Galeras y destierro |
| 1596 | Benet Bulegui | Carlet | Porte | Galeras y destierro |
| 1596 | Francesc Batani | Buñol | Porte | |
| 1596 | Lluís Chavalí | Alfarrasí | Porte: armas blancas | Galeras 3 años |
| 1596 | Joan Arraz | Alberic | Porte | Galeras 5 años |
| 1596 | Joan Abdolasis | Crevillent | Porte: escopeta | |
| 1597 | Francisco Hyatle | Alborache | Porte: pistola | Composición |
| 1597 | Miquel Alamí, Farina | Alborache | Porte: pistola | Composición |
| 1597 | Gaspar Balaqui | Ressalany | Porte | Galeras perpetuas |
| 1597 | Francesc Sabba | Alberic | Porte: pedreñal | Galeras perpetuas |
| 1597 | Jeroni Andaluz | Petrés | Fabricación de armas | Destierro |
| 1598 | Alonso Banaco | Parcent | Porte | |
| 1599 | Cristofol Pardel | Alzira | Porte | Galeras 10 años |
| 1599 | Miquel Bixqueri | | Porte | |
| 1599 | Gaspar Murley | Genovés | Porte | |
| 1599 | Francesc Pacharro | Benaguasil | Porte | Galeras perpetuas |
| 1601 | Jeroni Çahelli | Hoya de Buñol | Porte | Composición |
| 1601 | Jeroni Fuster, Blanquet | Benimuslem | Porte | Galeras 8 años |
| 1601 | Francec Ferrer | Sumacàrcer | Porte | Galeras 8 años |
| 1601 | Joan Alamí, Maymet | Turís | Porte: pistola y puñal | |
| 1601 | Ballesteret | Nules | Porte | |
| 1601 | Joan Ramy | Turís | Porte | Galeras 3 años |
| 1601 | Miquel Alazarach | | Porte | |
| 1601 | Joan Montero | Villarreal | Porte | |
| 1602 | Jeroni Ramon | Vall de Xaló | Posesión: ballesta | Galeras |
| 1602 | Francesc Morsí | Cox | Posesión: pistola y otras | |
| 1602 | Gaspar Çaeli | Yátova | Porte: pistola | |
| 1602 | Joan Ballester | Mascarell (Nules) | Porte | |
| 1602 | Nofre Soayat | Albaida | Posesión: pistola | Galeras perpetuas |
| 1602 | Joaquín Batlet | Ressalany | Porte: pistola | Galeras perpetuas |
| 1603 | Pere Assensi | Chiva | Posesión: pistola | |
| 1603 | Joan Assensi | Chiva | Posesión: pistola | |

ANEXO 1. Moriscos imputados por porte, posesión, suministro o fabricación de armas prohibidas (1563-1609) (Continuación)

| <i>Año</i> | <i>Nombre</i> | <i>Lugar de residencia</i> | <i>Delito y tipo de armas</i> | <i>Condena</i> |
|------------|---------------------------|----------------------------|-------------------------------|-------------------|
| 1603 | Miquel Aydar | Algar | Porte: espada larga | Galeras perpetuas |
| 1603 | Bertomeu Barselt | Benisili | Suministro de armas | |
| 1604 | Vicent Negret | Náquera | Porte: arma de fuego | Galeras |
| 1605 | Nofre Ayet, lo Coxet | Culla | Porte: pistola | Penas de muerte |
| 1605 | Benasim Portillo | Cocentaina | Porte: pistola | Penas de muerte |
| 1606 | Miquel Gensor | Alcàsser | Porte | Galeras 10 años |
| 1606 | Antoni Boluda | Corbera | Porte | Galeras 3 años |
| 1606 | Gaspar Guerreri | Albatera | Porte: puñal | Perdonado |
| 1607 | Alonso Trugeni | Cox | Posesión: pistola | Penas de muerte |
| 1607 | Lope Roca | Cox | Posesión: puñal | Pago 80 libras |
| 1607 | Pere Paella | Benifairó de Vall. | Posesión: de fuego | Penas de muerte |
| 1607 | Miquel Menné | Ressalany | Posesión: de fuego | Galeras 5 años |
| 1607 | Lluís Monagui | Navarrés | Posesión: de fuego | Galeras 5 años |
| 1607 | Gaspar Roig | Benisanó | Porte: armas de fuego | Galeras 3 años |
| 1607 | Francisco Corsani | Benisanó | Porte: armas de fuego | Galeras 3 años |
| 1608 | Francesc Morsi | Cox | Posesión: de fuego | |
| 1608 | Cosme Morit | Vall de Perpuxent | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Miquel Morit | Vall de Perpuxent | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Miquel Ylel | Vall de Perpuxent | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Francesc Maganya | Vall de Perpuxent | Porte: pistola | Galeras 5 años |
| 1608 | Francesc Mallet | Vall de Perpuxent | Porte: pistola | Galeras 5 años |
| 1608 | Agustí Pantrax o Patraix | Vall de Perpuxent | Porte: pistola | Galeras 5 años |
| 1608 | Vicent Sambori | Vall de Perpuxent | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Jaume Sambori | Vall de Perpuxent | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Francesc Vasallet, Buitre | Benifairó de Vall. | Porte: pistola | Galeras 5 años |
| 1608 | Miquel Opar | Tavernes de Vall. | Porte | Galeras 3 años |
| 1608 | Francesc Boenris | Vall de Seta | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Miquel Boenris | Vall de Seta | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Joan Virres | Vall de Seta | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Baltasar Melich | Elda | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Gaspar Castellano | Elda | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Jeroni Carrado | Balones | Porte: pistola | Perdonado |
| 1608 | Joan Panchut | Elda y Petrer | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Joan Lopo | Elda y Petrer | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Rodrigo Lopo | Elda y Petrer | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Luis Lopo | Elda y Petrer | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Francesc Taza | Elda y Petrer | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Joan Seret | Elda y Petrer | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Miquel Palla | Cocentaina | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Miquel Castellano | Cocentaina | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Miquel Arrovis | Cocentaina | Porte | Galeras 5 años |
| 1608 | Francesc A. Asen | Ayódar | Porte: alfanje turco | Galeras 10 años |
| 1608 | Luis Corrado | Benisanó | Posesión: pistola | Perdonado |
| 1609 | Miquel Acit | Picassent | Porte: pistola | Composición |

ANEXO 2. *Comisiones constituidas para la investigación de denuncias de porte, posesión, alijo u ocultación de armas prohibidas a los moriscos*

| <i>Año</i> | <i>Lugar</i> | <i>Finalidad de la comisión</i> |
|------------|-------------------------|--|
| 1563 | Massamagrell | Reconocimiento de una cueva donde se sospecha que hay armas |
| 1563 | Oliva | Traslado de dos moriscos denunciados por llevar armas prohibidas |
| 1566 | Benavites | Tomar declaración a un morisco acusado de llevar armas prohibidas |
| 1566 | Aielo de Malferit | Tomar declaración a moriscos presos por portar armas blancas |
| 1566 | Aielo de Malferit | Tomar declaración a otros dos moriscos presos por llevar armas |
| 1568 | Hoya de Buñol | Reconocimiento de cuevas donde se sospecha que hay armas |
| 1568 | Alcublas | Reconocimiento de cuevas donde se sospecha que hay armas |
| 1568 | Garrofera (Almenara) | Reconocimiento de cuevas donde se sospecha que hay armas |
| 1569 | Borriol | Reconocimiento de cuevas donde se sospecha que hay armas de guerra |
| 1569 | Cabanes | Reconocimiento de cuevas donde se sospecha que hay armas de guerra |
| 1571 | Gandía | Reconocimiento de una cueva donde se sospecha que hay armas |
| 1571 | La Llosa | Traslado de moriscos acusados de llevar porras |
| 1571 | Castielfabib | Traslado de moriscos detenidos por portar armas prohibidas |
| 1572 | Sagunto | Tomar declaración a un morisco preso por portar armas prohibidas |
| 1573 | Villalonga | Interrogatorio de testigos que descubren un escondrijo de armas |
| 1575 | L'Alcúdia | Hallazgo de armas ocultas en una cueva |
| 1577 | Olocau | Traslado de un morisco imputado por portar un arcabuz |
| 1577 | Pedralba | Búsqueda de moriscos vistos con armas prohibidas |
| 1577 | Chiva | Búsqueda de un morisco denunciado por llevar armas prohibidas |
| 1577 | Sagunto | Traslado de un morisco detenido por portar armas de fuego prohibidas |
| 1580 | Antella | Traslado de un morisco preso por portar armas prohibidas |
| 1582 | Silla | Tomar declaración a moriscos acusados de llevar armas prohibidas |
| 1583 | Onda | Reconocimiento de una cueva donde se sospecha que hay armas |
| 1585 | Benimuslem | Tomar declaración a dos moriscos presos por portar armas prohibidas |
| 1587 | Macastre | Traslado de un morisco acusado de llevar armas prohibidas |
| 1596 | Xaló | Reconocimiento de cuevas donde se sospecha que hay armas |
| 1599 | El Comtat | Búsqueda de moriscos con armas prohibidas y de sus escondrijos |
| 1600 | Turís | Búsqueda de moriscos vistos con armas prohibidas |
| 1600 | Oliva | Hallazgo de armas prohibidas en una fusta de moriscos fugitivos |
| 1600 | Crevillent | Búsqueda de moriscos vistos con escopetas y espada larga |
| 1601 | Benaguasil | Traslado de un morisco preso por portar armas prohibidas |

